

Publicación	Portafolio General, 1
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	40 000
Difusión	84 805
Audiencia	84 805

Fecha	13/10/2022
País	Colombia
V. Comunicación	25 025 397 COP (5,703 USD)
Tamaño	12,73 cm² (2,0%)
V.Publicitario	1 101 331 COP (251 USD)

Editorial

Aterrizaje forzoso

Colombia pasaría en un año de motor de crecimiento a la de menor dinamismo en la región con la desaceleración más fuerte. Hay que ajustarse los cinturones. **Pág. 22**



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

Aterrizaje forzoso

Los pronósticos del comportamiento económico tanto de Colombia como de la región y el resto del mundo continúan reflejando un preocupante 2023, marcado por la desaceleración y hasta recesión en grandes economías. La más reciente de estas estimaciones la publicó esta semana el Fondo Monetario Internacional (FMI) en sus 'Perspectivas de la Economía Mundial', en las que visualiza una dinámica negativa de desempeño global.

Para el organismo multilateral el PIB global registrará en este año un 3,2 por ciento de aumento frente al 6 por ciento de 2021 y una disminución en 2023 a 2,7 por ciento. La inflación global, una de las principales causas de estos escenarios, terminará 2022 en 8,8 por ciento y caerá poco el año entrante a 6,5 por ciento y a 4,1 por ciento en 2024. El

freno de mano mundial responde a fenómenos ya identificados en este año: los niveles históricos en los índices de precios alrededor del planeta, el endurecimiento de las condiciones financieras por las tasas de interés, los efectos de la guerra rusa en Ucrania y los persistentes impactos de la pandemia de la covid-19, que siguen golpeando.

El año que terminará en menos de tres meses ya no tendrá las dinámicas positivas de crecimiento de la reactivación de la pos-pandemia. "Lo peor está por venir", afirmó Pierre-Olivier Gourinchas, economista jefe del FMI. América Latina no se salva de esa tendencia. De crecer un 6,9 por ciento en 2021 la región bajará a 3,5 por ciento este año y 1,7 por ciento el año entrante. Ya los nubarrones no se encuentran distantes en el horizonte sino ya cerniéndose sobre la econo-



Colombia pasaría en un año de motor de crecimiento a la de menor dinamismo en la región con la desaceleración más fuerte. Hay que ajustarse los cinturones".

mía colombiana y las de los vecinos.

Si bien el buen ritmo que separó el crecimiento de Colombia del resto de la región durante el primer se-

mestre ya está frenándose, el balance de final de año será positivo. De acuerdo a las proyecciones del Fondo Monetario, la economía nacional registrará en 2022 un aumento de 7,6 por ciento -el más alto dentro de las economías de la región analizadas- mientras que en 2023 se desplomará a 2,2 por ciento.

El país protagonizará así, según las estimaciones del FMI, la desaceleración económica más fuerte en América Latina. Estos pronósticos sobre el país no generan mayor sorpresa ya que identifican tendencias similares a las estimaciones de otros organismos, centros de investigación e incluso el Banco de la República. Mientras el desempeño económico en Colombia para este 2022 viene mejorando sus perspectivas, el 2023, para los analistas, se perfila como un aterrizaje forzoso, en el que hay que apretarse

los cinturones. Son estos escenarios que hoy vislumbran los analistas los que deben alimentar tanto la política económica como las decisiones del Gobierno Nacional. Ahí caben entonces las preguntas que han surgido desde los gremios y otros frentes acerca del abultado recaudo de \$22 billones que la administración Petro persigue con el proyecto de tributaria. ¿Es conveniente recoger esa magnitud de recursos adicionales de una economía que protagonizaría el frenazo más duro de la región?

Es ingenuo negar el afán de la Casa de Nariño por refrescar unas arcas públicas para aspirar a cumplir con las altísimas expectativas sociales que sigue despertando la llegada al poder del primer gobierno de izquierda de la historia. Pero las realidades tanto globales como internas reflejan un 2023 marcado por la desaceleración de las actividades productivas al que, en vez de incertidumbre y señales de gasto pública a manos llenas, el Gobierno debería enfrentar con una misión: proteger el crecimiento.